

LUIS ALFREDO LÓPEZ MÉNDEZ

Pintor figurativo por excelencia, nace en Caracas el 23 de noviembre de 1901. Hijo de Luis López Méndez, periodista, político y cronista taurino y de Eglée Marcano. Su apellido está ligado a una antigua tradición caraqueña. Con apenas 11 años ingresa a la Academia de Bellas Artes, dirigida en aquel entonces por Antonio Herrera Toro, donde estudia con Antonio Edmundo Monsanto y Manuel Cabré. A pesar de su corta edad participó en sesiones de trabajo en el Círculo de Bellas Artes. En 1919 expone por primera vez en la Escuela de Música y Declamación de la Academia de Bellas Artes.

Precisamente ese año sale del país por razones políticas y permanece en el exilio por casi dos décadas. Llega a Nueva York donde trabaja como dibujante de flores para estampar en una fábrica textil e ilustrador de fashion art, o dibujos de modelos, para la revista Vogue, al mismo tiempo que estudiaba en la Art Students League, donde permaneció por tres años. Viajó a México, Cuba, Francia y España.

En La Habana se desempeñó como diseñador publicitario, dictó clases de dibujo y entabló amistad con intelectuales como Amelia Peláez, y los escritores Rubén Martínez Villena y Ernest Hemingway. Contrajo matrimonio con Ayita Azcuy, con quien tuvo dos hijos.

En 1936, tras la muerte del general Juan Vicente Gómez, retorna a Venezuela y se integra a la vida intelectual del país de la cual fue una referencia obligada, tanto por su gestión promotora como por sus opiniones, sentido de humor y camaradería. Fue profesor de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas, Director de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación y en dos oportunidades director del Museo de Bellas Artes de Caracas (1939 / 1943 y 1946 / 1948, respectivamente).

Fundó la Galería Greco, primer espacio galerístico comercial que se dedica a la promoción de la pintura venezolana, compartiendo su trabajo artístico de marinas, paisajes, bodegones y desnudos hasta el final de su vida. En su obra pone de manifiesto un afán naturalista basado sobre todo en la representación del paisaje, árboles y flores y próximo a los postulados de la Escuela de Caracas.

Entre 1948 y 1952 fue agregado cultural de la Embajada de Venezuela en Madrid, en el año de 1956 funda el semanario humorístico “El Gavilán Colorao” que circuló durante 4 años. Desempeña actividades políticas y en 1960 ocupa la

vicepresidencia de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional compartiendo su labor periodística con el suplemento dominical del diario El Nacional.

Luego de la década del setenta produjo una cantidad importante de lienzos en los que se distinguían sus cualidades compositivas, sus dotes como dibujante y el manejo del color. Pintó flores, vistas de Caracas, retratos y paisajes, obteniendo cuadros en los que confluyen color, luz y sentimientos. A pesar de que la obra de López Méndez no ha sido estudiada profundamente, dejó no sólo un registro muy valioso, sino que se involucró en la historia, la política y las letras de gran parte del siglo XX. Se enorgullecía de la cantidad y calidad de obras de otros artistas que atesoró durante su existencia que marcaron los grandes hitos de la plástica venezolana.

Principales exposiciones individuales: Museo de Bellas Artes 1953, 1955; Sala Mendoza, 1961, 1965; Galería de Arte Moderno, 1963; Galería Freites, 1978, 1981. Se hizo una exposición antológica de su obra en la Galería de Arte Nacional, en 1981. Entre los reconocimientos recibidos merecen mención el Premio Nacional de Pintura, 1943; Premio Antonio Herrera Toro, 1957; y en el 40° Aniversario de la Apertura del Museo de Bellas Artes le fue entregada la Orden Andrés Bello en su primera clase, 1978. Falleció en 1996 y dejó un legado de anécdotas, frases y sentencias de enorme significancia que surgían al calor de las tertulias y la amistad que López Méndez practicó como ejercicio de ciudadanía y caballerosidad.